Naciones Unidas S/PV.4916



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4916[a] sesión

Jueves 26 de febrero de 2004, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Wang Guangya	(China)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Acuña
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. King
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La situación en Georgia

04-25098 (S)



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Expresiones de condolencia por el fallecimiento del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia

El Presidente (*habla en chino*): Para comenzar esta sesión, quiero expresar, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, nuestra profunda tristeza por la trágica muerte del Excmo. Sr. Boris Trajkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia. El Consejo hace llegar sus condolencias a los deudos y al Gobierno y el pueblo de la ex República Yugoslava de Macedonia.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Georgia

El Presidente (*habla en chino*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Georgia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Sr. Mikhail Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): En nombre del Consejo, quisiera dar una cálida bienvenida al Presidente de Georgia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Mikhail Saakashvili.

Invito al Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Mikhail Saakashvili, a formular su declaración.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les agradezco a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad que me hayan invitado hoy aquí y me hayan brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo.

Ésta no es la primera vez que estoy en el edificio de las Naciones Unidas. El Secretario General solía impartir de vez en cuando un seminario sobre operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la Universidad de Columbia, aquí, en Nueva York, en que yo participé. En esa ocasión, mantuvimos discusiones acaloradas con él, que por aquel entonces todavía no era Secretario General, sino un Secretario General Adjunto con un futuro muy prometedor. Cuando era estudiante participé en un programa de formación aquí, en la Sede de las Naciones Unidas, y me gustó mucho. Incluso soy uno de los 200 estudiantes en prácticas que se tomó una fotografía con el Secretario General Kofi Annan, fotografía que me es muy preciada y que guardo con sumo respeto.

De hecho, una vez incluso intervine ante el Consejo de Seguridad, pero fue en otro lugar y en otro momento. Como estudiante de tercer año en la Universidad Estatal de Kiev, encabecé la delegación soviética que fue al simulacro de Naciones Unidas en La Haya. De todos los estudiantes soviéticos, había ganado un concurso de conocimientos sobre el sistema de las Naciones Unidas. Fue en 1989, y fui nombrado "Embajador de Francia en el Consejo de Seguridad". Así que estaba allí, en La Haya, y lo que hice el primer día fue atacar con dureza la postura de la delegación soviética, sintiendo una gran alegría por dentro. Al día siguiente, logré vetar un proyecto de resolución propuesto por la delegación de los Estados Unidos. Mi intención no era en absoluto dejar a Francia con la imagen de miembro agresivo y no conciliador del Consejo, pero algunas personas me dijeron entonces, en 1989, que me comportaba como si fuera realmente un francés. Fue un gran honor.

Ahora, esta segunda vez que me dirijo al Consejo, soy más sensato y mucho más constructivo. Me alegra estar aquí como Presidente de mi país, Georgia.

Antes de entrar en materia, quisiera expresar también mi profundo pesar por la muerte del Presidente de Macedonia. Sé cómo deben sentirse los ciudadanos de ese país ahora mismo y valoro sus palabras de solidaridad, Sr. Presidente. En nombre de mi país, también quiero hacer llegar mi sentido pésame al pueblo en

apuros de ese país, que ha sufrido mucho durante los últimos años y al que, estoy seguro, le espera un gran futuro. El difunto Presidente sentó los cimientos para ese futuro.

Ésta es una oportunidad muy especial para mí, una oportunidad para hablar de algunos de los retos más urgentes, más importantes y más decisivos que afronta mi nación. Me parece claro que hay que trabajar mucho para poder fomentar la causa de la paz y la estabilidad duraderas en mi país y en mi región del mundo, una región que durante demasiado tiempo se ha visto acosada por la pobreza, el sufrimiento, los conflictos separatistas y la tragedia.

Georgia es un país pequeño ubicado en una región geográfica de suma importancia, que es compleja y rica a la vez: compleja, por su larga y distinguida historia, y rica, por su diversidad étnica y su patrimonio cultural sin par.

Como Presidente de Georgia, creo que aquí, en las Naciones Unidas, todos tenemos la obligación moral de promover la causa de la paz y la seguridad allí donde estén en peligro.

Lamentablemente, la paz y la seguridad todavía están en peligro en Georgia. En la actualidad, Georgia sigue sufriendo las dolorosas heridas del conflicto civil, heridas que han dejado a cientos de miles de personas sin hogar, que han separado a familias y han destruido el futuro de toda una generación.

Como líder elegido democráticamente de mi país, tengo la responsabilidad y la obligación de hacer todo lo que pueda para tratar de cicatrizar esas heridas y forjar un futuro mejor, más prometedor, pacífico y estable para todos los ciudadanos de Georgia.

Como saben todos los que están hoy aquí reunidos, los ciudadanos de Georgia hicieron historia en el mes de noviembre. Por métodos pacíficos y no violentos, se alzaron en defensa de los principios de libertad y democracia. La nación georgiana hizo algo verdaderamente notable durante nuestra "revolución de las rosas". Demostró al mundo entero que se atrevía a creer en un futuro mejor. Demostró al mundo entero que Georgia es una nación que se caracteriza por un compromiso profundo y universal con los valores de la democracia liberal.

La revolución de las rosas no fue fruto de los años de escasez crónica de energía, corrupción ilimitada o declive económico. La revolución no se debió a la ira por los atrasos de los salarios y las pensiones, ni tampoco porque los ciudadanos salieron a apoyarme a mí personalmente. Nuestra revolución de las rosas se desató porque el anterior Gobierno trató de despojar a nuestros ciudadanos de su último y más preciado derecho: el derecho a elegir libremente a su gobierno, a elegir libremente su futuro y a vivir en una sociedad pacífica y estable. Estoy orgulloso de los valores que unen a nuestro pueblo, unos valores que establecen firmemente la identidad nacional de Georgia, la cual está arraigada en los mismos principios que llevaron a la creación de esta Organización.

En nombre de nuestro nuevo Gobierno, quisiera declarar una vez más nuestro firme compromiso con la resolución pacífica del conflicto en Abjasia, Georgia. Quisiera dar las gracias al Secretario General, al Grupo de Amigos de Georgia y a las fuerzas que prestan servicio sobre el terreno en la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG) por su dedicación, su arduo trabajo y su compromiso con la paz. En particular, quisiera dar las gracias a Heidi Tagliavini por sus esfuerzos incansables.

Celebramos determinados acontecimientos positivos que se han producido en el proceso de paz y quisiera destacar algunos de ellos. Acogemos positivamente el desarrollo del proceso de Ginebra y atribuimos suma importancia al resultado de este proceso. Los grupos de tareas que se crearon en ese marco pueden constituir un mecanismo poderoso para todo el proceso de paz. Ahora bien, esperamos que el proceso de Ginebra esté encaminado a obtener resultados en las tres vertientes designadas. Las expectativas son muy altas y no deben escatimarse esfuerzos para evitar que el proceso de Ginebra se transforme en una sociedad de debate. Algunos acontecimientos concretos son de suma importancia para la promoción de la paz. En particular, el despliegue de una unidad de la policía civil en la región de Gali es una medida real y positiva de avance que debería aplicarse por completo. Consideramos que este nuevo enfoque es necesario para el retorno de los desplazados internos y los refugiados.

Hace dos semanas, visité Moscú y pasé más de cuatro horas hablando con el Sr. Putin. Nuestra reunión fue muy constructiva y positiva. Fui a Moscú con un espíritu de paz y amistad, y encontré reciprocidad. Por primera vez desde que Georgia recuperó su independencia en 1991, empecé a sentir que se abría una nueva puerta para el establecimiento de relaciones verdaderamente positivas.

En mi opinión, el Sr. Putin es un dirigente firme, reflexivo, pragmático y comprometido. Por primera vez, pudimos trascender la retórica venenosa del pasado y definir un conjunto de intereses comunes. Ese encuentro ha avivado una llama de esperanza. No obstante, no me hago ilusiones en el sentido de que nuestras relaciones hayan de transformarse de la noche a la mañana. Ante nosotros se yerguen verdaderos retos en el camino del establecimiento de una relación positiva a largo plazo.

A fin de enfrentar y resolver los problemas que dividen a nuestras naciones, y que han provocado la desconfianza y el malentendido, el Sr. Putin tendrá que hacer gala de un nuevo grado de voluntad y liderazgo políticos en pro de la solución del conflicto y de la creación de una paz duradera. Él ha expresado un gran deseo de trabajar en ese sentido. Por mi parte, estoy dispuesto a avanzar, pero será necesario que insuflemos mayor energía y que demostremos un nuevo nivel de compromiso para lograr una paz duradera.

En términos concretos, eso significa que se deberá poner fin a la política rusa de otorgar la ciudadanía a los habitantes de las regiones del conflicto. Significa que será preciso terminar con el régimen de exención de visado que se encuentra vigente en la actualidad en Abjasia y la antigua Osetia Meridional o introducir el mismo tipo de régimen para todos los habitantes y ciudadanos de Georgia y hacerlo de forma conjunta con el Gobierno central y las autoridades georgianas, y no de manera unilateral con autoridades locales no reconocidas. Significa que habrá que poner fin a la adquisición ilegítima de propiedades en suelo abjasio. La autoridad central de Georgia deberá registrar como corresponde cada transacción y cada adquisición, de conformidad con la ley de Georgia; de lo contrario, éstas no tendrán fuerza legal.

Hoy, hago un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que trabajen de consuno a fin de invertir esas políticas dañinas que reducen las posibilidades de lograr una paz y una seguridad duraderas.

Quiero aprovechar esta oportunidad para presentar al Consejo de Seguridad nuestra visión para el logro de progresos por medio del proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas. Sostenemos que la definición del estatuto político de Abjasia, como se establece en el documento de Boden, es la clave para la solución del conflicto.

No obstante, quiero aprovechar esta oportunidad para instar al pueblo de Abjasia a que transcienda el enfrentamiento y aproveche esta oportunidad singular que se abre ahora debido a los acontecimientos y cambios que han tenido lugar en los últimos tiempos en Georgia. Esa oportunidad nos da la posibilidad de construir juntos un nuevo futuro común.

Estamos hablando de un lugar lleno de desesperanza, donde la población antes de la guerra era 10 veces mayor de lo que es hoy, y por lo menos 20 veces más próspera que hoy. Nos referimos a una situación en la que, el solo hecho de ser de origen étnico georgiano significa que se puede perder la vida de manera automática si se entra a ese territorio. Esa no es una situación que este respetable órgano pueda tolerar por ningún tipo de consideración diplomática. Los miembros del Consejo conocen perfectamente que se trata de una situación clásica de depuración étnica, que es contraria por completo a todos los principios de la humanidad.

Volviendo a mi visión, debo decir que observamos que no sólo los georgianos sufren esa situación, sino también las personas de origen étnico abjasio, ruso, ucranio, estonio, griego y judío, que vivían allí antes de la guerra, y que, en algunos casos, siguen viviendo allí.

De manera que debemos hallar soluciones que conduzcan al logro de un futuro que tenga por definición y base las garantías más firmes de seguridad y derechos humanos, así como la promesa de vivir en una sociedad libre y abierta.

A fin de promover ese proceso e imprimirle un verdadero significado, estoy dispuesto a garantizar el mayor grado posible de autonomía a Abjasia dentro del Estado de Georgia y tengo el compromiso de dedicar y dirigir enormes recursos al desarrollo de la economía abjasia. Sin embargo, las posibilidades económicas de Abjasia sólo se podrán materializar cuando sea posible el retorno de los desplazados internos de todos los orígenes étnicos.

Es aquí donde el proceso político debe funcionar y proporcionar un marco institucional para el retorno, la reconciliación y la estabilidad duradera. Estamos dispuestos a considerar todo tipo de relaciones diferentes. Como parte de una solución negociada que, en primer lugar, haga valer la integridad territorial de Georgia y que, en segundo lugar, proporcione garantías firmes de derechos humanos, se debe incluir, claro está, una autonomía amplia, un Estado Unido de Georgia y

elementos de una relación federal entre el centro y los súbditos del país.

Intervengo hoy ante ustedes como Presidente de una nación que acaba de concluir una revolución no violenta que propició cambios enormes y positivos. Logramos estos cambios sin el más mínimo asomo de violencia ni la necesidad de enfrentar a un hermano contra otro. Nuestro logro es una indicación directa de la capacidad y el compromiso de Georgia de lograr cambios drásticos, difíciles y sumamente positivos bajo la bandera de la unidad nacional. Este giro de los acontecimientos me permite abrigar la esperanza y la ilusión de que podamos construir una nueva relación basada en la confianza y la cooperación de todos.

Estoy haciendo un periplo por todo el mundo. Tuvimos un encuentro excelente con el Presidente Putin; una reunión muy buena, en el día de ayer, en Washington, con el Presidente Bush; y un encuentro muy positivo con el Canciller Shroeder. Espero viajar a Francia para reunirme con el Presidente Chirac. Durante todos estos años, Francia ha hecho mucho por Georgia y su conflicto, en particular junto con otros amigos del Secretario General.

Hemos tomado nota de la cooperación regional, pero ante todo debemos encarar nuestros problemas internos, y en ese sentido también contamos con los miembros del Consejo y con nuestros demás amigos. Todo el mundo vio en la CNN nuestra pacífica “revolución rosa”. Ese término fue creado de forma simultánea por uno de los canales de televisión independientes de Georgia y por la CNN. Estoy seguro de que los abjasios le prestaron mucha atención.

Si la revolución porta un mensaje, ese mensaje es que el nuevo Gobierno de Tbilisi ofrece un conjunto nuevo de valores y principios. Este Gobierno ha demostrado su firme voluntad política al enfrentar a las fuerzas que creen que la solución de los conflictos requiere la violencia y el uso de medios ilegítimos contra el pueblo. A diferencia del Gobierno anterior, que era débil o en ocasiones tolerante con el uso de la violencia y la perpetración de actos criminales, hemos demostrado firme y resueltamente que ese camino no conduce a ninguna parte; que es un callejón sin salida.

Ha llegado la hora de que los dirigentes de facto de Abjasia adopten medidas similares para promover la paz, y reconozcan que el camino que siguen en la actualidad es contraproducente y que sólo conducirá a un mayor estancamiento.

Como dije antes, hoy día en Georgia se abre una oportunidad singular, una oportunidad que permite creer y confiar en el avance de la paz. Si el Consejo de Seguridad toma con seriedad el logro de una paz duradera y de una solución verdadera en Abjasia, debemos aumentar y fortalecer nuestros esfuerzos.

En nuestra opinión, el proceso que inició en Sochi el Presidente Putin también forma parte del proceso de Ginebra. El proceso de Sochi también debe progresar.

Hoy en día debemos esforzarnos más para que quienes sufrieron en el pasado puedan construirse un futuro. Nadie subestima la complejidad y la dificultad de ese reto. Al mismo tiempo, este conflicto ya dura demasiado. Llevamos demasiado tiempo sentados a la mesa e intercambiando acusaciones y amenazas, en lugar de compartir ideas y propuestas que conducirían a una solución duradera.

Para todas las fuerzas que no pueden y no quieren asumir este compromiso, el Consejo de Seguridad debe determinar una política firme y clara de apoyo a la paz y la reconciliación y de rechazo de la violencia y de una mayor división. El Consejo de Seguridad tiene que dejar claro que quienes no son partidarios de la paz tendrán que rendir cuentas, que se impondrán sanciones, que no se emitirán visados y que la Corte Penal Internacional está esperando a los autores de actos delictivos, sea cual sea su origen étnico.

Es para mí un orgullo intervenir hoy ante el Consejo y decir a los miembros que el nuevo Gobierno de Tbilisi, que encabezamos mi equipo y yo, está dispuesto a rendir cuentas y a ofrecer la voluntad política y el liderazgo necesarios.

Durante mi investidura —cuando viajaron a Tbilisi visitantes de todo el mundo, entre ellos el Secretario de Estado Colin Powell y el Ministro de Relaciones Exteriores Igor Ivanov, representantes de la Unión Europea y el Presidente de esa organización— dediqué mi presidencia al restablecimiento pacífico de la integridad territorial, total y absoluta, de Georgia.

El primer día de mi presidencia me comprometí a velar por los derechos y las libertades de todos los ciudadanos de Georgia, y a celebrar la rica trama multiétnica de mi país. Creo que, de hecho, nuestra diversidad es nuestra principal baza, y la más importante. Mantengo el compromiso que asumí entonces y les pido que se sumen a mí —con nueva energía, dedicación, compromiso y

determinación— para que Georgia vuelva a ser una nación próspera, estable y plenamente unida.

Nuestra contribución a la paz y la estabilidad mundiales consistirá en ser un país fuerte, en ser un país idóneo, en tener una sociedad libre y transparente, y en respetar los derechos humanos, el estado de derecho y los derechos de todas las personas. Estoy seguro de que lograremos esa sociedad porque hemos conseguido bastantes milagros a lo largo de los años, sobre todo el año pasado, que es el año del que yo personalmente estoy más orgulloso, y lo está también la actual generación de georgianos. Queremos hacer durar más este momento de nuestra historia, que nos enorgullece, y convertir a Georgia en un miembro más fuerte y, por supuesto, en un miembro responsable de la comunidad internacional. Para ello, necesitamos la ayuda del Consejo. Doy las gracias al Consejo por su apoyo y su cooperación.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Presidente de Georgia por su importante declaración y aprovecho la oportunidad para darle las gracias, en nombre del Consejo de Seguridad, por haber venido a informar al Consejo.

El Consejo de Seguridad concluye así la presente etapa de su examen del tema del orden del día.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.